

GUIPÚZCOA PINTORESCA



Los miércoles en Villafranca

El título con que encabezamos estas líneas parece así como uno de tantos que se prodigan muy relucientes en aristocráticas tarjetas y que invitan á una fiesta del gran mundo. Sin embargo, existe en ello alguna conexión, por cuanto aquí también se congrega la *crème* de nuestros ínclitos *baserritarrak*.

Deseosos de conocer la feria de Villafranca que debido al tráfico, vías de comunicación y peculiar situación topográfica florece cada vez más, emprendimos nuestro viaje tomándolo como paseo ameno, cuanto por satisfacer la necesidad de saturarse y devorar esa atmósfera del caserío, siempre propicia á gratos recuerdos.

Provistos del billete *jira-bueltakoa* como lo denominan nuestros caseros, en el *sleéping del pueblo* como diría un socialista á la moderna, ó con modesta *tercería* según es muy frecuente oír á esos correctores de la lengua que hartos de saber con envidiable manera nuestro bascuence parece que se afanan en hablar en castellano *tan selecto*, nos acomodamos en el coche correspondiente, si así pudiera de cirse á meterse entre un sinnúmero de cestos de todas dimensiones que, ávidos de nuevas mercancías, se disputan sitio entre los viajeros, y sus dueños, recarderos y recarderas.

A la falta de *confort* suple con creces la animada conversación y entretenidos diálogos, siempre sazonados con el consiguiente buen humor y por las cuentas de matemáticas que con el fruto de sus ahorros van enumerando los *compradores* que acuden á la feria. La proximidad á esta se denuncia, cuando asomándose á las ventanillas del tren y contemplando la carretera que nunca se esconde á su vista, se ven

por ella á nuestros *gizones* que llevan el ganado, así como la abundancia de cerdos que saltan y corretean por el camino, atraídos por el engañoso son del *kis, kis*, efectuado por la cestita semi-llena de grano, agitada á modo de compás por la *echeko-andre*, que les precede en la ruta que van á emprender. Tampoco faltan las caseras con sus cestos circulares. Llegamos á Villafranca y, *francamente*, repetimos que hasta su denominación es vulgar por haber muchos pueblos del mismo nombre en España, disonando por consiguiente como pueblo bascongado, aunque en Guipúzcoa tiene sus similares en Villabona y Villareal, si bien hemos de consignar que relativamente tal apellido es moderno, por cuanto en mejores tiempos se llamaba *Ordizia*.

En estos miércoles predilectos, que sucediéndose sin interrupción, datan de fecha inmemorial, todo es vida y animación, resultando un día popular, característico del país bascongado.

Allí concurren los *pañanos* y *erris* de las cercanías y pueblos colindantes, se dan fraternal cita los *Josés, Praiskus, Pachikus, los Chomñs, Pellos*, etc., que con sus femeninos, constituyen la representación más genuina de los netos euskaldunas.

Siendo la plaza el centro de su afluencia, las calles que desde allí parten son un depósito de géneros que los comerciantes exhiben, y que el Ayuntamiento para el mejor orden de la feria, ha dispuesto y hasta distribuido los sitios convenientes donde deben hallarse los que expendan sus mercancías, como así se hacía en tiempos pasados en las calles de San Sebastián, y que aun hoy los donostiarras puros llaman: á la calle Narrica *Esnategi kalia*, en donde se vendía leche; *Ikaz Izalía* (Juan de Bilbao); *Aza kalia* (Embeltrán); *Apaiz kalia* (Puyuelo); *Asto kalia* (San Lorenzo); etc., etc.

Allí y á manera de callejón que en parte circunda la agrupación de las casas, es el sitio destinado al ganado vacuno, de cerda y lanar. En un lado de la plaza misma ocupan lugar preeminente los artículos de lienzo y telas, y en el otro, merced á bancos colocados paralelamente se sientan las mujeres con su curioso y variado muestrario de hortalizas; en los portales de la Casa Consistorial se cobijan los riquísimos quesos *de la tierra* y las castañas, concurriendo por la calle de Goitia y replegadas en sus estrechas aceras las caseras que especulan en el comercio de aves.

El momento crítico de la feria suele ser de una á dos de la tarde, y seguramente que el artista no podría encontrar asunto más apasio-

nado para completar su cuadro con pinceladas llenas de matices por los tonos de sus colores en trajes y efectos animados con aquel continuo movimiento de las figuras, producto de una ebullición en el ideal conjunto. Para darle más vida y expresión exhibe su realidad con el vocerío y gritos ensordecedores que es el marco donde se encierra el verdadero carácter de la fiesta.

Se calculan en unos cinco mil duros las transacciones que en tal día se verifican, y en las que, debido á la buena fe é hidalguía de las partes contratantes, no se estipulan la condiciones y rigorismos necesarios en otros lugares; pero, *vamos adelantando tanto*, que no será extraño se inicie pronto la intrusión de ciertos formalismos que vayan menoscabando aquellos sanos principios de la *lege zarra*.

El que quiera pasar, no obstante, un día euskalduna, que asista de curioso ó de factor á la feria de Villafranca.

RAMÓN SORALUCE.

ACADEMIA DE CIENCIAS MÉDICAS

DE BILBAO



Concurso al premio de 1899 á 1900

Programa

- 1.º El tema sobre que ha de versar es el Sigüiente:
Estudio de la mortalidad en Bilbao.
Reformas y medidas que deben aconsejarse para su disminución.
- 2.º El premio de la Academia consistirá en quinientas pesetas y el titulo de socio corresponsal para los no académicos y de honor para los que pertenezcan á la Corporación.
- 3.º Las Memorias que hayan de optar al premio deberán estar escritas en castellano.